

LA ACERA DE ENFRENTA

Elena Barba, 4º ESO.

Era una mañana como cualquier otra, pero, al llegar a casa, aún antes de entrar, supo que ya estaba esperándola. Aquel chico otra vez. Observando desde el otro lado de la calle. En la misma postura que siempre, el hombro derecho apoyado en la farola, las manos en los bolsillos y la mirada fija en la puerta de la casa. Le conoce, va a su clase. Es muy callado, tiene un aire misterioso y nunca nadie le ve fuera de casa, pero ella le ve todos los días cuando llega del instituto en el mismo sitio en la misma posición.

Al principio pensé que esperaba a alguien. Con el paso de los días mi intriga afloró y quise saber qué hacía allí tanto tiempo. Aquel día llegué del instituto con ganas de saber más acerca de qué hacía William Myers en la acera de enfrente de mi casa todos los días desde hacía tres meses.

A la hora de la cena, como viene siendo costumbre, mi hermana saca la basura pero hoy la he preguntado si puedo sacarla yo, por supuesto ella me ha dicho que sí no sin antes, como es costumbre, burlarse de mi miedo a la oscuridad. Me dijo que mientras yo sacaba la basura ella lavaba los platos. Cojo la bolsa de basura y salgo fuera no solo con la intención de tirar la basura sino con la de intentar hablar con William. Para mi sorpresa no está por ningún lado. Miro la hora: nueve y media. Qué raro, suele quedarse ahí hasta las diez. Me dirijo a los cubos de basura que hay al final de la calle, abro la tapa de uno de los cubos, tiro la basura y cuando me doy la vuelta me encuentro de frente con unos ojos verdes.

“Buenas noches, Martha. ¿Cómo es que hoy has salido tú a tirar la basura?” - me pregunta mientras sonrío-.

No sé qué contestar. ¿Ha estado observando a toda la familia y se sabe los horarios de todos? Tengo miedo. Quiero salir corriendo. No me puedo mover. No puedo reaccionar.

“¿Qué pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato?” -su sonrisa se agranda-.

“Me tengo que ir a casa” -intento apartar su cuerpo, pero no puedo ya que es más fuerte que yo-.

“Sí, hasta las once que te vas a dormir hay tiempo. Cuéntame qué tal estás, hace mucho que no hablamos”-.

“Es que mi amiga necesita unos apuntes y estoy esperando que me llame. Tengo que irme, en serio” -le esquivo y empiezo a correr hasta casa-.

Cuando estoy frente a la puerta de mi casa y voy a entrar, una mano me coge del codo y me hace darme la vuelta.

"Siento haberte asustado, no era mi intención. Da recuerdos a Cece de mi parte" -se da la vuelta y se va-.

Frunzo el ceño mientras miro como se aleja con las manos en sus bolsillos de la chaqueta. Entro en casa y todo el mundo se ha ido a la cama porque no hay luz en toda la casa. Al parecer he estado mucho tiempo fuera. Subo a mi habitación, cojo el teléfono y llamo a Cece, mi mejor amiga.

Cece me dice que va a venir a mi casa -porque vivimos prácticamente al lado una de la otra- para que la cuente que ha pasado. Llega en menos de diez minutos y le explico todo, desde que he salido de casa para tirar la basura hasta que me ha dicho que la de recuerdos de su parte.

Una cosa que no he contado es que William y yo antes éramos amigos. Íbamos juntos a prácticamente todos los lados, pero llegó un momento en que él dejó de hablarme. Me esquivaba por los pasillos. Después, me enteré de que su madre había muerto en un accidente de coche y que su padre no quería hacerse cargo de él. Intenté ponerme en contacto con el señor Myers para poder darle el pésame, pero nunca contestó. Intenté también hablar con el que había sido mi amigo, pero me era imposible, siempre que me acercaba para decirle lo mucho que lo sentía se daba la vuelta y se iba en dirección contraria.

A Cece nunca le había caído bien William. No sabía cómo era en realidad. O por lo menos como lo era conmigo, siempre venía con una sonrisa en la cara y me daba esos abrazos que, por lo menos para mí, eran especiales. Eso se terminó el día diez de diciembre del año pasado.

Cuando llego al instituto por la mañana, me doy cuenta que todo el mundo me estaba mirando a mí. A Cece, que estaba a mi lado, la suena el teléfono, cuando lo mira hay una foto mía con William de anoche, nos estamos besando. Cece me mira y me dice que qué se cree el imbécil de Myers. Empiezo a andar más rápido buscándolo, le encuentro en el sitio donde siempre solíamos estar.

"¿Qué coño te pasa?" -digo, gritando mientras me acerco-.

"¿De qué estás hablando?" -me mira frunciendo el ceño-.

"De la foto que tiene todo el mundo de nosotros. ¿Se te ha ocurrido a ti solo o han sido tus amigos?" -.

Niego con la cabeza, me doy la vuelta dejándolo con la palabra en la boca y entro a mi clase.

Días después del episodio de la foto, las cosas entre William y yo estaban más tensas que nunca, pero todos los días lo encontraba en la acera de enfrente de mi casa. No sabía cómo hablarle porque la verdad yo quería arreglar las cosas. Me encantaba ser su amiga y ahora ni siquiera nos miramos. Así que decido tirar la basura hoy también. Mi hermana se va a extrañar, sabe que me da bastante miedo salir de noche, pero tengo que hablar con él. Cuando terminamos de cenar, corro a por la bolsa de basura y salgo fuera. Son las ocho y media y él está ahí, mirando al

suelo, decaído. Me acerco sigilosamente y cuando estoy a su altura, levanta la mirada y me mira. Nos saludamos; él sorprendido y yo sintiéndome rara al hablar con él de nuevo. Comenzamos a hablar sobre todo lo que pasó y el por qué dejó de hablarme. Me explica tímidamente que cuando estaban en el tanatorio y yo no paraba de llamarle a él y a su padre, se dio cuenta de que yo le gustaba. Me río incómoda ya que él no me gusta de esa manera, le quiero mucho, pero sólo como amigos. Se lo digo, pero él lo entiende y no volvemos a tocar el tema en el tiempo que nos quedamos hablando. También le pregunto por qué ha estado allí puesto todos los días. Me explica que desde que murió su madre y se alejó de mi voluntariamente, estar aquí, mirando la casa, le ayudaba a recordar momentos buenos y a no quedarse encerrado en casa pensando en que su madre ya no estaba.

A partir de esas explicaciones, empezamos a hablarnos otra vez y Cece se dio cuenta de que William Myers no era como ella pensaba.